

Karl Hölz

INSTITUCIÓN LITERARIA Y DESPERTAR NACIONAL

LA LITERATURA MEXICANA ENTRE EL MOVIMIENTO DE INDEPENDENCIA Y LA GUERRA DE LA REFORMA (1810-1858)*

I

LA TRADICIÓN EUROPEA

Es indudable que la fundación de sociedades literarias en Latinoamérica, y en especial en México, se origina en modelos europeos. Aunque quizás la Inquisición haya impedido en el período colonial el florecimiento de una *literatura nacional*, con todo es precisamente gracias a los círculos literarios, importados de Europa a Latinoamérica, que se cultiva y mantiene vivo el «gusto de las Bellas Letras». Las formas de organización son múltiples y siguen el ejemplo propuesto por Italia, Francia y sobre todo España. Es innegable que las academias tienen un papel destacado en la vida cultural latinoamericana. Así en México, por ejemplo, la *Academia Interior de Buen Gusto y Bellas Artes* (1650-1801), la *Academia de Ciencias Morales* de San Joaquín (1801-1820) o la *Academia de Humanidades y Bellas Letras* de San Ildefonso (1801- aprox. 1820) recurren concientemente a la tradición educativa europea.¹ Aún hoy es poco lo que sabemos sobre las actividades específicas de tales asociaciones, pero el ejemplo de la *Academia de la Arcadia Mexicana* nos muestra hasta qué punto eran estrechos los vínculos con Europa. La asociación fundada en 1808 intenta el contacto con círculos arcádicos europeos, y con tal fin busca apoyo sobre todo en la *Accademia dell'Arcadia italiana* (fundada en 1690). Aparte de los autores italianos y españoles del siglo XVIII y principios del XIX, también son ya socios de ella poetas mexicanos como Ignacio Montes de Oca y Obre-

* La traducción ha sido realizada por la Dra. Irene M. Weiss (Universidad de Mainz). La versión alemana de este artículo fue publicada originalmente con el título «Literarische Institution und nationaler Aufbruch» en: Garber, Klaus / Wismann, Heinz (eds.) (1996): *Europäische Sozietätsbewegung und demokratische Tradition*, 2 vols., Tübingen, vol. I, pp. 623-638.

1 Perales Ojeda, Alicia (1957): *Asociaciones literarias mexicanas: siglo XIX*, México, pp. 31-32, 217-218, ofrece una lista informativa y una breve presentación de las sociedades literarias.

gón, Joaquín Arcadio Pagaza o Juan B. Delgado. Los lazos personales con Europa tuvieron sin duda influencia en la configuración interna de las instituciones sucesoras en Latinoamérica. El periódico *Diario de México* da cuenta de la voluntad de los autores de ajustar su lírica al canon temático de la bucólica arraigada en la tradición literaria europea y de su afán de dedicarse mutuamente sus producciones poéticas, de acuerdo a la costumbre de los árcades italianos, españoles o franceses.² Surge así una lírica de grupo cuya coherencia interna se manifiesta en la adopción de otro uso muy extendido. Tal como los árcades europeos, que se adornan con los nombres de personajes pastoriles ficticios, también los autores de la *Arcadia Mexicana* se llaman «Delio», «Damón», «Batilo», «Anfiso» o «Aminta». De esta forma logran que la idealidad literaria se convierta en un distintivo personal del juego de identidades ficticias promovido por la institución.³

La tradición de las academias halla en las *tertulias*, *salones*, *liceos*, *ateneos*, *círculos* o *veladas* una gran diversidad de formas de organización. Así como en Europa los *salons*, *ruelles*, *réduits*, *alcôves* o *cénacles* acompañan el desenvolvimiento literario hasta muy entrado el siglo XIX, también en Latinoamérica los autores buscan en los círculos literarios, públicos y semipúblicos, un foro interesado en sus obras. Florecen aquí los certámenes, originarios de España y que se celebran en ocasión de festejos políticos o religiosos. No sólo el acceso al trono de los reyes españoles, la llegada de los virreyes, sino también la canonización de santos o la entronización de obispos eran solemnemente acompañados de lecturas poéticas, que tenían lugar en la universidad, la catedral o en el palacio del virrey. Cuando en 1585 se reúnen los obispos en México en ocasión del concilio, más de 300 poetas ponen un marco al acontecimiento con un *certamen*, del que resulta vencedor Bernardo de Balbuena, natural de España y autor del famoso poema laudatorio *Grandeza mexicana*. Gracias a Carlos de Sigüenza y Góngora, uno de los más conspicuos representantes del Barroco latinoamericano, sabemos de aquellos concursos literarios, organizados entre otros también por la *Pontifical y Regia Academia Mexicana* en los años 1682 y 1683.⁴ Aún en el siglo XIX subsiste la tradición de los *certámenes*.

2 *Diario de México* (1808), 16 de abril.

3 Véase los datos en Perales Ojeda, *Asociaciones*, p. 33.

4 Una abundante documentación sobre los *certámenes* se encuentra en Sánchez, José (1945): «Círculos literarios de Iberoamérica», en: *Revista Iberoamericana* 18, pp. 297-323, e id. (1951): *Academias y sociedades literarias de México*, México.

La recién mencionada *Arcadia Mexicana* celebra en 1809 al rey español Fernando VII con un *certamen*, en el que otorga el premio a quien era entonces su presidente, el *mayoral* José Manuel M. de Navarrete, poeta clasicista. El escritor catalán P. Urgell vuelve una vez más a la larga tradición de los *certámenes* en 1877, cuando funda el círculo *Gustavo Adolfo Bécquer*. Buscando llamar la atención del público hacia su círculo, organiza un *certamen* centrado en el tema *Dios, Patria y Amor*.⁵

II

CONCIENCIA AMERICANA Y PURISMO CLASICISTA

Si bien la adopción de formas de organización literaria es signo de que la herencia cultural europea había estado en continuo crecimiento durante el período colonial e inclusive después de alcanzada la independencia política, con todo sólo a lo largo del siglo XIX se delinean las crecientes tendencias nacionales en el movimiento de sociedades literarias. El vínculo institucional con círculos tradicionales europeos no debe hacer olvidar que se está configurando una conciencia patriótica y que la literatura se coloca bajo el postulado de una *emancipación cultural*.⁶ Este nuevo comienzo no implica en absoluto una ruptura del diálogo con Europa. Así como por ejemplo el crítico y autor mexicano Ignacio Altamirano desarrolla su concepto de *literatura nacional* en constante discusión, recepción, pero también deslinde respecto de los autores europeos a los que se refiere,⁷ del mismo modo tampoco las sociedades literarias permiten que se rompa por completo el contacto con Europa. Es significativo que la *Academia de la Lengua*, fundada en México en 1835, crea oportuno reaccionar contra el antiespañolismo político-cultural que se iba imponiendo. La gaceta *El*

5 Véase Perales Ojeda, *Asociaciones*, p. 151.

6 Los aspectos teóricos y temáticos de la independencia cultural han sido expuestos por Luis Martínez, véase id. (1950): «La emancipación literaria de Hispanoamérica», en: *Cuadernos Americanos* 5, pp. 184-200; *Cuadernos Americanos* 6, pp. 191-209, e id. (1951), en: *Cuadernos Americanos* 2, pp. 190-210. Sobre México, véase en especial el estudio de Martínez (1955): *La emancipación literaria de México*, México.

7 Las relaciones de intercambio literario que Altamirano elabora en su *doctrina nacional* han sido expuestas por Hölzl, Karl (1984), en: «Liebe auf mexikanisch: Patriotisches Denken und romantischer Sentimentalismus im Werk von Ignacio M. Altamirano», en: *Iberoamericana* 22/23, pp. 1-29; véase además id. (1985): «'Ancianos y modernos' in Mexiko: Ein post-romantischer Konflikt und seine nationalliterarischen Folgen», en: *Romanistische Zeitschrift für Literaturgeschichte: Cahiers d'Histoire des Littératures Romanes* 3/4, pp. 415-442.

Diario Oficial exige por decreto del 22 de marzo de 1835 que la *Academia de la Lengua* ponga fin al estado de «incomunicación [con] España». El objetivo es por un lado inventariar y promover el propio desarrollo literario y lingüístico —es decir, fomentar ediciones, elaborar un diccionario, un atlas de las diferentes lenguas de México y una gramática—, por el otro se mantiene el respeto a la norma española con la expresa voluntad «de restituir toda la pureza y esplendor a la lengua que heredamos de nuestros mayores y que es por consiguiente la nuestra [...]».⁸ La mayoría de los miembros de la *Academia de la Lengua* así como el director Gómez de la Cortina pertenecen al campo clasicista. Por ello no es de extrañar que se vinculen, gracias a su preceptiva clasicista, con la *Académie Française* o más aún con la *Real Academia Española*. Es sabido que esta última había colocado su labor bajo el lema: «Limpiar, fijar y dar esplendor a la lengua castellana.» Es ésta precisamente la función rectora que adopta de ahora en más en México la *Academia de la Lengua*. Todavía a mediados del siglo pasado se manifiesta vehementemente en contra de ciertas tendencias «anárquicas» de la ortografía⁹ y se inmiscuye en la polémica lingüística que enfrenta en Sudamérica a Bello y Sarmiento, en México a Pimentel y Altamirano y que lleva en general a los literatos clasicistas a oponerse a los liberales y románticos. La discusión sobre la lengua habrá de continuar ocupando más adelante a la *Academia Mexicana correspondiente de la Española*, fundada en el año 1875 y aún hoy existente. La piedra de toque siguen siendo los «barbarismos» e «incorrecciones» de la lengua, establecidos en contraste con las «más puras formas castellanas».¹⁰

Cierto es que las fuerzas restauradoras del purismo lingüístico no tienen por finalidad estorbar el surgimiento de una *literatura nacional*. Consecuentemente, no se les podrá negar a los autores clasicistas un pensar patriótico. Tendrá entonces razón Guillermo Prieto cuando pone de manifiesto la «tendencia decidida a mexicanizar la literatura» en el grupo particularmente moderado de la *Academia de San Juan de Letrán* (1836 - aprox. 1856).¹¹ A más tardar desde que se establece, con el *Despertador Americano* (1810), un órgano periodístico del movimiento independentista, forma parte de los ejercicios literarios obligatorios, inclusive entre los

8 El pasaje del *Diario Oficial* está tomado de Perales Ojeda, *Asociaciones*, p. 45.

9 Véase la revista *La Verdad* (1854), vol. 1/3, p. 188.

10 Citado por Perales Ojeda, *Asociaciones*, pp. 136-137.

11 Prieto, Guillermo (1985): *Memorias de mis tiempos*, México (póstumo), p. 96.

clasicistas, el abrirse a un canon de temas patrióticos. Quien quizás pone de manifiesto este hecho del modo más significativo es el venezolano Andrés Bello al demostrar en su obra que la síntesis de purismo académico y entusiasmo nacional se ajusta por completo a la *conciencia americana*. En su conocida *Alocución a la Poesía* toma enfáticamente partido en favor de la «grande escena del mundo de Colón» y en otro lugar previene a la juventud sobre los peligros de la «servilidad excesiva a la ciencia de la civilizada Europa». ¹² En México, Quintana Roo, Navarrete o Sánchez de Tagle –todos ellos representantes del purismo clasicista y miembros directivos de la *Arcadia Mexicana*, de la *Academia de la Lengua* y de la *Academia de Letrán*– muestran cómo es posible armonizar partidismo patriótico y tradicionalismo clasicista. Quintana Roo funda el *Semanario Patriótico* siendo presidente de la *Academia de Letrán*, y escribe, por ejemplo, poemas encomiásticos en honor de los héroes de la Independencia Hidalgo y Morelos. ¹³ Francisco Ortega, poeta bucólico y activo colaborador de la *Academia de la Lengua*, dirige en sus idilios pastoriles, al igual que Bello, enfáticos llamamientos a los mexicanos para que afirmen su autonomía política y espiritual frente al antiguo poderío colonial. ¹⁴ En particular su melodrama heroico *México libre* no pierde de vista la idea del despertar político-nacional, a pesar del recurso a la técnica de sublimación mitificadora del *auto alegórico* español y a pesar del control normativo en la dicción. Sánchez de Tagle –*mayoral* de la *Arcadia Mexicana* al igual que José M. Navarrete– configura el contraste entre academicismo clasicista y pensamiento patriótico en una especie de *translatio* mitológica. Sigue conservando las antiguas divinidades como decoración escénica, pero los héroes olímpicos actúan ahora en el continente mexicano apoyando a quienes luchan por la Independencia. Es inevitable entonces que la voluntad vencedora, elevada a alturas mitológicas, ponga al final a los representantes del Viejo Mundo frente a hechos sorprendentes:

Las naciones del viejo continente,
despertando del sueño del olvido,
ven el coloso erguido

12 La poesía está citada en Martínez, «La emancipación literaria», p. 33. La cita que sigue es de un discurso que Bello sostuviera como Rector de la Universidad. Véase Bello, Andrés (1976): «Modo de estudiar la historia», en: id.: *Antología de discursos y escritos*, Madrid, pp. 194-201, aquí p. 200.

13 Véase la antología de Valdés, Octaviano (1978): *Poesía neoclásica y académica*, México, p. 21.

14 Véase por ejemplo el poema reproducido en la *Antología del Centenario* (1985), vols. 1 y 2, México, en especial vol. 2, p. 144.

que majestuosamente
acá, en el Nuevo Mundo, se levanta,
y asombradas admiran obra tanta.¹⁵

III

RENOVACIÓN NACIONAL E INSPIRACIÓN ROMÁNTICO-LIBERAL

Si ya entre los poetas respetuosos de la norma clasicista es de rigor el tema nacional, tanto más entre los autores liberales y románticos, para quienes el patriotismo adquiere perfil literario. Uno de sus principales postulados es la creación de una *literatura nacional*, a la que corresponde el movimiento de las sociedades literarias honrando con su nombre y en sus actividades a las personalidades literarias nacionales. Se podría decir que los círculos literarios, que a lo largo del siglo XIX desempeñarían su tarea bajo los nombres de Juan Díaz Covarrubias, Manuel Acuña, Florencia M. del Castillo, Manuel M. Flores, Ignacio Rodríguez Galván o Fernando Calderón,¹⁶ dieron en este sentido vida al programa de la *literatura nacional*. La mayoría de las sociedades literarias aquí mencionadas expresan esta intención explícitamente. Esto no vale sólo para México. En Chile José Victoriano Lastarria funda en 1842 la *Sociedad literaria* y anuncia concretamente su pretensión de lograr una «regeneración literaria».¹⁷ En Buenos Aires se establece, ya en 1822, la *Sociedad literaria*. Publica una antología de poemas patrióticos, documentando así los primeros comienzos de una literatura en vías de desprenderse del tradicionalismo europeo.¹⁸ «Servilismo» e «imitación» son los esperpentos estéticos una y otra vez estigmatizados; se los presenta como el origen del *atraso cultural*, superado sólo tardíamente. Es en este contexto que la revista mexicana *El Iris* del año 1826 vuelve a hacer suya en un artículo la frase programática: la «regeneración mexicana».¹⁹ Todos los autores están llamados a colaborar con ella. Aunque con ello, como expresamente precisa el periódico en una noticia posterior, no se deje definitivamente aparte al continente europeo, las informaciones y

15 Véase el poema «Al primer Jefe del Ejército Trigarante», citado por Valdés, *Poesía neoclásica*, pp. 12ss.

16 Las citadas agrupaciones están elencadas en Perales Ojeda, *Asociaciones*, p. 13.

17 Véase Sánchez, «Círculos literarios de Iberoamérica», p. 314.

18 Ibid., pp. 316-317.

19 *El Iris: Periódico crítico y literario* (1986 / 1826), vols. 1 y 2, México, aquí vol. 1, pp. 82ss.

actividades literarias habrán de tocar sobre todo a los autores latinoamericanos.²⁰

El programa del periódico *El Iris* refleja acertadamente la opinión de las academias y sociedades en los primeros decenios de la Independencia. Informa, por ejemplo, sobre el Instituto Nacional, que orienta sus esfuerzos a «analizar el estado actual de las luces europeas y los motivos poderosos que deben realizarlas en América».²¹ Una actitud autoconsciente concentrada en el americanismo se apodera de los autores. Cuando en una conferencia dada en el *Ateneo Mexicano* en 1844 sobre el tema *Carácter y objeto de la literatura*, José María Lafragua defiende la tesis, familiar gracias a los manifiestos románticos, de que la literatura tiene que ocuparse siempre de la «expresión moral del pensamiento de la sociedad», no hace más que articular un importante axioma de la *literatura nacional*.²² Luis de la Rosa confirma esto. Sus aclaraciones sobre el tema *Utilidad de la literatura en México* —también pronunciadas en el *Ateneo Mexicano*— rompen abiertamente con el principio eurocéntrico del primado de la cultura. Rebasándolo, presenta un concepto de la literatura cuyo valor estético se mide sólo por su orientación nacional:

¿Qué otra literatura habrá en el mundo ni más elevada, ni más amena, ni más espléndida que la de nuestro país, cuyos poetas y cuyos escritores, no irán a otros pueblos a mendigar la inspiración, ni adornarán sus composiciones con las galas de otra nación, con las bellezas extranjeras?²³

Corresponde al tema de la *dignidad mexicana* el que Lafragua, en un poema dedicatorio para la *Academia de Letrán*, haga suyo el llamamiento literario a la presentación de la propia cultura. En su himno aboga por el abandono de las «divinidades extranjeras» y por el vínculo en cambio, tal como lo expresara de la Rosa, del acto poético a un nuevo canon temático americano.

¿A qué buscar en extranjero suelo
Févida inspiración si en tus hogares
la recibes do quier?²⁴

20 Ibid., vol. 2, p. 10.

21 *El Iris* (8 y 15 de abril de 1826), núms. 10 y 11, pp. 97 y 117.

22 *El Ateneo Mexicano* (1844), vol. 1, p. 8.

23 Ibid., pp. 205-206.

24 Ibid., pp. 86-87.

La presentación de la propia realidad, estéticamente legitimada, configura el programa indiscutible de los círculos literarios. Los postulados expuestos en este aspecto se asemejan tanto en los términos y los objetivos que se puede hablar, sin más, de una corriente ya establecida de la poética emancipatoria en la primera mitad del siglo XIX. Es verdad que en algunos puntos las luchas por el rumbo político o literario pudieron dividir a los autores, lo que llevó a Prieto, en tiempos de la *Academia de Letrán*, a quejarse aún de una práctica literaria «sin plan y sin premeditación».²⁵ Pero precisamente era esta falta de orientación la que las distintas asociaciones querían contrarrestar con sus programas. En algunos casos, en el balance del desarrollo literario en México llama la atención la forma intencionalmente satírica y polémica. Francisco Zarco, en 1851 temporariamente presidente del *Liceo Hidalgo*, es uno de los que evidencia en sus escritos periodísticos y costumbristas de mediados de siglo, en manera desilusionante, la falta de conciencia nacional.²⁶ Con tanta más vehemencia lucha entonces por la misión de la literatura «de reanimar [las] esperanzas en el porvenir». Así reza uno de los propósitos asumidos por la *Ilustración Mexicana*, el órgano editorial del *Liceo Hidalgo*.²⁷ El anuncio de que la *Ilustración Mexicana* ha de tener un «carácter muy nacional» acompaña al artículo inaugural y se repite casi como un *leitmotiv* en otras colaboraciones y declaraciones programáticas del periódico.²⁸ A despecho de los obstáculos políticos y sociales, las academias habrán de preparar el camino para un «adelanto literario». La *Ilustración Mexicana* legitima sus publicaciones partiendo de esta intención,²⁹ y Guillermo Prieto ve en ello confirmado el impulso que se había iniciado en la *Academia de Letrán* con los trabajos costumbristas, históricos e indianistas de Pacheco, Ortega, Galván, Calderón o Pesado.³⁰

25 Prieto, *Memorias*, p. 96.

26 Para mayor información sobre la posición idealista e irónico-satírica del pensador reformista y liberal, véase Hölz, Karl (1988): «Gesellschaftliche Entfremdung und ästhetische Kommunikation: Der mexikanische Reformdenker Francisco Zarco (1829-1869) und der ideengeschichtliche Kontext der europäisch-französischen Sozialthematik», en: id. (ed.): *Literarische Vermittlungen: Geschichte und Identität in der mexikanischen Literatur*, Tübingen, pp. 1-25.

27 *La Ilustración Mexicana* (1851), p. 10.

28 Bejarano, Pedro (1851): «La literatura en sus relaciones con la época y con México», en: *La Ilustración Mexicana*, vol. 1, p. 285; Zarco, Francisco (1853): «Estado de literatura en México», *ibid.*, vol. 3, p. 5; Carriedo, Juan B. (1853): «La literatura antigua mexicana», *ibid.*, p. 375; véase además las diversas introducciones, *ibid.*, vol. 1, p. 10; vol. 2, p. 10; vol. 3, pp. 5 y 10.

29 Véase la «Introducción» del vol. 5.

30 Prieto, *Memorias*, p. 96.

IV

LITERATURA Y CONTEXTO POLÍTICO

La necesidad de renovación patriótica y sobre todo el postulado básico de cultivar la literatura en estrecha relación con los cambios sociales contemporáneos son causa de que las asociaciones literarias y sus representantes no permanezcan insensibles a los acontecimientos políticos y a los temas conflictivos. Los países latinoamericanos se caracterizan precisamente por estrechar los vínculos entre política y literatura. Alejo Carpentier ha reconocido en la conciencia política una condición indispensable de la creación literaria en Latinoamérica, poniéndola en relación con la voluntad liberadora de «mejorar lo que es».³¹ Tratándose del siglo XIX es sin más obvio que todos los autores y representantes de sociedades literarias ocupen cargos políticos de responsabilidad. Política y oficio literario se complementan por ejemplo para Quintana Roo, quien además de la dirección de la *Academia de Letrán* habrá de ejercer la presidencia de la Asamblea Nacional Constituyente. También Francisco Ortega y Sánchez de Tagle ocupan junto a sus cargos académicos puestos en el Congreso Nacional y en la Junta Suprema Provisional Gubernativa. Por ello no es tampoco de extrañar que un autor como Francisco Zarco haga uso de su condición de presidente del *Liceo Hidalgo* para llevar a la práctica literaria los ideales liberales que persigue como funcionario de los Ministerios de Interior y Exterior. Aún menos ha de sorprender que los representantes de la literatura queden expuestos a la hostilidad política y que tengan —como en el caso de Zarco— que soportar persecución política y prisión. Como portavoz de la reforma política liberal en el campamento del futuro presidente Benito Juárez,³² Zarco atrajo hacia sí repetidamente primero la cólera del presidente conservador Mariano Arista, poco amigo de la cultura, y más tarde la del presidente Santa Ana. El periódico político-satírico *Las Cosquillas*, fundado por él en 1852, le cuesta al comprometido literato diversas multas, prohibición de publicar y arresto. Si bien en 1853 Zarco, aparentemente resignado, renuncia en su artículo «Profesión de Fe» al periodismo político, las colaboraciones que publica en el órgano de difusión del *Liceo Hidalgo*

31 Carpentier, Alejo (1969): *Literatura y conciencia política en América Latina*, Madrid, pp. 119-120.

32 Raymond C. Wheat ha expuesto las ideas políticas de Zarco, véase id. (1957): *Francisco Zarco: el portavoz liberal de la Reforma*, México.

denuncian la autoría de un escritor reformista y de participación muy activa en la vida política.³³

En general las vicisitudes de las academias y asociaciones evidencian hasta qué punto los movimientos literarios están metidos en política. No pocas veces ocurre que el oponerse políticamente obliga a las sociedades a pasar a la clandestinidad. La agrupación argentina *Asociación de Mayo*, fundada en 1837 y una de las más conocidas entre las surgidas después de la Independencia, tiene que emprender este camino. Gracias al pensador revolucionario Esteban Echeverría se transforma muy rápidamente en una sociedad secreta contra la dictadura del presidente Juan Manuel de Rosas. Algo semejante ocurre en México, de forma tal que muchas veces o no tenemos informaciones sobre el destino exacto de las asociaciones o las que poseemos son dudosas. Un medio muy difundido para evitar la censura política es la renuncia expresa de los responsables a inmiscuirse en la política cotidiana. Ya el *Periódico crítico y literario El Iris* procura apaciguar de este modo los ánimos.³⁴ También el *Ateneo Mexicano* ha de fijar en su estatuto de 1840 que, aunque lo guíe el interés patriótico de una conciencia americana, no concederá espacio, ni en sus lecturas ni en sus publicaciones, a la política cotidiana.³⁵ Para algunos miembros, como para el periodista y político conservador Lucas Alamán, afiliado a la sección lengua del *Ateneo Mexicano*, quizás haya sido el tabú temático un medio oportuno para su posición antihidalguista.³⁶ Ni la posición teórica ni la biografía de la mayoría de los colaboradores, ya se trate de Lafragua, Navarrete o Quintana Roo, podrían llevar a atribuirles abstinencia política en el proceso del despertar cultural. Zarco es una vez más quien demuestra cómo el silencio político puede convertirse en arma democrática. En 1852 protesta decididamente en el órgano de prensa liberal *El Siglo XIX* contra la censura periodística aplicada por Arista. En sendas ediciones del 22 y 23 de septiembre, la columna editorial exhibe espacios en blanco, en consecuencia

33 El autor de este artículo analiza las implicaciones políticas y estéticas de la indiferencia puesta irónicamente en evidencia en su artículo sobre Zarco. Véase Hölz, «Gesellschaftliche Entfremdung und ästhetische Kommunikation».

34 *El Iris* (1986 / 1826), pp. 3-4.

35 *El Ateneo Mexicano* (1844), p. 144.

36 Alamán pertenece a los «Detractores del movimiento de la independencia», contra los que polemiza Altamirano, véase id. (1959): *Obras literarias completas*, México, pp. 640 y 642. Sobre la posición política de Alamán en general, véase Arnáiz y Freg, Arturo (1953): «Alamán en la historia y política», en: *Historia Mexicana* 3, pp. 241-260.

de lo cual tres semanas más tarde se deja nuevamente sin efecto la ley de prensa.

Las circunstancias políticas, especialmente en México, no permiten que la literatura se desenvuelva libremente y sin trabas. Tanto la inestabilidad del sistema político como, mucho más aún, las controversias ideológicas que se desatan entre liberales y conservadores, federalistas y centralistas, hispanófilos y pensadores americanos, hacen que se origine un clima polémico del que no pueden sustraerse ni los literatos, ni los periódicos, ni las asociaciones literarias. Prieto deja testimonio en sus *Memorias* de cómo fueron surgiendo desavenencias entre los miembros de la *Academia de Letras* hasta que las disensiones en materia política terminaron por favorecer la disolución de la sociedad.³⁷

A mediados de siglo se agudiza el enfrentamiento político entre los partidarios de una restauración monárquica y las fuerzas democráticas progresistas. La creación del *Liceo Hidalgo* se explica en parte gracias a este trasfondo político. El 16 de septiembre de 1849 la gaceta monárquica *El Universal* coronó su campaña contra el movimiento emancipatorio con una acusación programática contra Hidalgo. El aniversario del Grito de Dolores debía, según argumentaban, ingresar a la historia como «día de lamentaciones y de sombras», pues con él se ponía en peligro la supremacía política y social de la clase alta criolla. Los representantes liberales, sobre todo Altamirano, Zarco y Covarrubias, se enfrentan en muchos artículos y discursos a la difamación del movimiento independentista desencadenada por historiógrafos y hombres de prensa.³⁸ Es gracias al esfuerzo de aquellos que nace, bajo el nombre altamente simbólico de Hidalgo, una institución que se propone enriquecer el legado político de la Independencia con ideas reformistas liberales, y llevarlo a una realización literaria. La guerra civil iniciada poco tiempo después (1858-1861) habría de aniquilar estos planes. En algún momento, en los años cincuenta, se disuelve el *Liceo Hidalgo* bajo la presión del crítico momento. Sólo habrá de reanudar su actividad una vez concluidas las luchas intestinas y después de la intervención francesa. En una retrospectiva, los redactores del *Liceo Hidalgo* publican una decla-

37 Prieto, *Memorias*, p. 156.

38 Para el tema del litigio en torno a las figuras simbólicas de los héroes de la independencia, véase Fernández Luna, Juan (1954): *Imágenes históricas de Hidalgo, desde la época de la Independencia hasta nuestros días*, México.

ración que echa una luz significativa sobre aquella literatura desgastada en la política cotidiana:

La época de agitaciones y turbulencias por que acaba de pasar la nación, no era a propósito para publicaciones literarias; preocupados los espíritus con las peripecias y el éxito de la revolución, interesaban más las proclamas y los manifiestos [...] tanto más cuanto que en México casi todos los que cultivan las letras, descienden a la liza periodística a sostener estos o aquellos principios políticos.³⁹

V

LOS NUEVOS CONTENIDOS EDUCATIVOS DE LA *HUMANITAS*

Las intenciones nacionales y políticas declaradas por las instituciones literarias fracasan, o al menos quedan dificultadas, porque la posibilidad de que los portadores de opinión lleguen a un consenso se manifiesta ilusoria. De allí que sea el último objetivo de este trabajo comprender la intención moral y educativa en los diferentes círculos literarios. «Instruir», «fomentar humanidades», «animar los progresos intelectuales», «mejorar la moral», «perfeccionarse en el saber», este y otros postulados semejantes son por cierto bordones generales y casi estereotipados con los que las asociaciones circunscriben el objetivo de su tarea.⁴⁰ Claro que la intención didáctica no prescinde de ocasiones y reglamentaciones concretas, relacionadas con la época. Si bien la elevación moral por medio de las *bellas letras* ha surgido de la reminiscencia del ideal educativo humanístico, simultáneamente se ve confrontada con las necesidades de la realidad latinoamericana. En ello insiste sobre todo Francisco Zarco en los discursos programáticos leídos en el *Liceo Hidalgo*. Cuando asume la presidencia, el 1º de junio de 1851, lee una exposición de principios sobre «El objeto de la literatura». Al principio no se advierten aún los elementos concretos del pensamiento educativo referidos a la realidad mexicana. A pesar de que al inicio Zarco se cree obligado, en una especie de *captatio benevolentiae*, a disculpar su deficiente formación literaria, sus explicaciones pertenecen

39 Citado en la introducción de René Avilés (1980) a: Zarco, Francisco: *Escritos literarios*, México, p. XVI.

40 Véase los programas correspondientes en los siguientes órganos editoriales: *El Iris*, vol. 1, pp. 1ss.; *El Liceo Mexicano* (1844), pp. 3ss.; *La Ilustración Mexicana* (1851), vol. 1, p. 10, y vol. 2, p. 10; *El Año Nuevo* (1865), vol. 1, p. 3.

por completo a la tradición académica erudita. Citas, excursos históricos, alusiones eruditas, pero sobre todo un concepto de literatura casi clasicista, que identifica lo bello, lo bueno y lo verdadero, podrían hacer presumir que quien está exponiendo es un literato respetuoso de las reglas, alejado de la preocupación sobre el destino nacional y político de México. Para Zarco, la literatura se define como un «medio de civilización», cuyo más alto designio es el «de generalizar la verdad y la moral». ⁴¹ Al purismo estético no corresponde ya por cierto, en la concepción literaria de Zarco, ningún canon temático restrictivo. Por el contrario, extiende de manera decisiva el campo de acción de los literatos. También incluye entre los escritores a los filósofos, a los estudiosos de la naturaleza, a los periodistas, economistas y hasta a los políticos. Denominador común de su quehacer es el hecho de que todos ellos siguen las implicaciones de la *convenientia* literaria. Zarco expone esto mediante el ejemplo del político:

No se mire con desdén la política, ni se crea que es un terreno árido, sin flores ni perfumes. No, también en ella hay belleza, también en ella hay nobles sentimientos, también en ella es menester disipar errores, desarraigar funestas preocupaciones, generalizar interesantes verdades [...]. ⁴²

El esteticismo literario se revela para Zarco en una dimensión pragmática y se transforma en factor de orden al que compete, precisamente en el escenario político, la función de un correctivo:

Se ve, pues, que la política, no es un terreno extraño a la literatura; y si bien el escritor huye las más de las veces de los puestos públicos, debe con su pluma dilucidar las cuestiones más graves, los puntos de que depende la suerte y la existencia de los pueblos. ⁴³

Al final del discurso Zarco expresa la esperanza de que los literatos contribuyan con sus obras a superar el «desorden moral y político». ⁴⁴ A este concreto *desiderátum* civilizador vincula él la tarea que deben proponerse los escritores con sus asociaciones. Sus destinatarios son el *pueblo*, pero también los representantes de la clase media baja y media alta. ⁴⁵ El pueblo y la burguesía han de verse obligados a cumplir con los ideales humanos de la literatura «de relevancia social», aunque en proporciones dis-

41 El discurso está impreso en Zarco, *Escritos literarios*, p. 228.

42 Ibid., p. 231.

43 Ibid.

44 Ibid., p. 233.

tintas en lo que hace al concepto didáctico. Hay que sacar al *pueblo* de su ignorancia, y en esto el presidente del *Liceo Hidalgo* está de acuerdo con otros literatos como Altamirano, Covarrubias o Pimentel. Debe aprender sobre todo a concebirse como sujeto político. En contra del pensamiento jerárquico de la poderosa aristocracia, quiere Zarco –en concordancia nuevamente con sus correligionarios liberales y adhiriendo a la doctrina social de los modelos franceses⁴⁶– iniciar desde abajo un proceso de democratización. Su instrumental es la concientización por medio de la literatura, cuyo resultado presenta Zarco en una profecía teñida de idealismos:

El pueblo será grande, imperecedero, indivisible y feliz, el día que se unan todos los que trabajan, y todos los que discurren; los que desean el bien de todos sin querer el mal de uno solo. El pueblo entonces no será engañado, ni vendido: el pueblo será fuerte y justo, y se gobernará a sí mismo, sin trabajar para tiranos audaces, sin sacrificarse por locas ambiciones.⁴⁷

En cuanto a la clase media alta, hay que combatir su «frivolidad y superficialidad». El escritor y crítico Zarco desenmascara la decadencia espiritual, exteriorizada en la predilección por la prosa amena de los folletines, las columnas de chisme periodístico o las ilustraciones de las revistas de modas. Con la descripción de la *tramitología* le erige un monumento crítico-satírico a la actividad egoísta propia de la filosofía burguesa de la prosperidad, dirigida solo a satisfacer las propias necesidades:

La tramitología, que es ciencia humana y social, no se ocupa de deseos que tengan por objeto cosas sobrenaturales como la paz perpetua, la moralidad de los gobiernos, la prosperidad de todo un pueblo, la fidelidad de una mujer. Todas estas cuestiones son reputadas por los tramitologistas de la misma manera que las academias sabias consideran la cuadratura del círculo, el movimiento perpetuo, la dirección de los globos, y la piedra filosofal.⁴⁸

La literatura ha de ofrecer a la sociedad caracterizada por la *tramitología* y la *ignorancia popular* convincentes modelos de existencia personal y social. Zarco no se cansa de poner en evidencia el «conjunto informe y

45 Así también Zarco en otro discurso: «De la protección a la literatura», en: id., *Escritos literarios*, p. 243.

46 Zarco cita a E. Sue, Saint-Simon y Proudhon. Véase al respecto las explicaciones del autor sobre Zarco, en: Hölz, «Gesellschaftliche Entfremdung und ästhetische Kommunikation», pp. 11-12.

47 Citado en el artículo «El pueblo», publicado en: *La Ilustración Mexicana*, vol. 1, pp. 341-348, reimpresso últimamente en: Zarco, Francisco (1968): *Castillos en el aire y otros textos mordaces*, México, pp. 104-107, aquí p. 107.

48 Citado en: *La Ilustración Mexicana*, vol. 2, pp. 187-204. Impreso en: Zarco, *Castillos*, pp. 20-47, aquí p. 27.

confuso» de la sociedad, relacionándolo con las actitudes vacías del «siglo positivo y material». ⁴⁹ Aquello que él, bajo la pretensión de *humanidad, civilización* o *progreso intelectual*, opone al derrumbe de la cultura espiritual y social, está en conformidad con los objetivos articulados una y otra vez en los círculos literarios como tarea propia de la vida cultural. Las asociaciones se entienden en este sentido como importantes iniciadores, que crean las condiciones externas para la misión educadora. Animan a los literatos a cooperar en la renovación moral de la sociedad precisamente en la medida en que, gracias a las posibilidades abiertas por los círculos literarios, crean un foro institucional de difusión. Éste había sido justamente uno de los motivos de que se fundara la *Arcadia Mexicana*, ⁵⁰ y esto condiciona sobre todo el «impulso al movimiento literario» ⁵¹ con el que las instituciones justifican una y otra vez su trabajo. Junto a los literatos tienen también los críticos la tarea de transmitir al lector la idea de una literatura de compromiso social. También aquí demuestran las sociedades con sus círculos de discusión y sus debates teóricos hasta qué punto toman en serio su acción pública. Zarco asumió en este punto una posición decidida en una segunda conferencia bajo el título, una vez más programático, «De la misión de la crítica literaria»:

En esas épocas de decadencia [...] en que se opacan los ánimos y las letras languidecen o se pervierten, produciendo apenas obras frívolas o inmorales, sólo la voz de la crítica, sólo sus esfuerzos pueden restaurar el buen gusto y salvar acaso a la sociedad de la degradación que sigue a la frivolidad e indolencia de los espíritus. ⁵²

Finalmente hay que mencionar las condiciones elementales en que se difundía la literatura. Los literatos se quejan, no sin razón, de que apenas disponen de posibilidades de publicar. Pimentel, todavía en la segunda mitad del siglo XIX, informa que el mercado literario en México no tiene casi desarrollo. Las causas alegadas son limitaciones históricas —censura y aislamiento durante el período colonial— pero también factores económicos: el alto precio de la producción del papel y la inexperiencia en técnicas edi-

49 Ibid., pp. 22 y 20.

50 Véase el *Diario de México* del 16 de abril de 1808.

51 *La Ilustración Mexicana*, vol. 2, p. 10.

52 Publicado en: *La Ilustración Mexicana*, vol. 5, pp. 84-85; véase Zarco, *Escritos literarios*, pp. 234-241, aquí p. 240.

toriales.⁵³ Altamirano traza un cuadro semejante. Esboza una triste perspectiva para el literato. O entra al servicio de un editor que hace valer la presión económica que dictan las circunstancias para influir en el contenido de la obra literaria, o caso contrario el escritor publica por cuenta propia y se arruina financieramente.⁵⁴ Las instituciones literarias ofrecen un remedio a este dilema. Son ellas las que promueven la difusión ofreciendo en sus revistas las condiciones materiales para la publicación. Y así no es casualidad que la mayor parte de los autores aquí mencionados hayan sido conocidos inicialmente por medio de los órganos de publicación de las instituciones literarias. Importantes testimonios literarios encontramos entre otros en *El Diario de México*, *La Linterna Mágica*, *El Año Nuevo*, *El Ateneo Mexicano*, *La Ilustración Mexicana*, *La Verdad*.⁵⁵ Convendría no olvidar en este contexto el hecho de que no sólo la unión personal de académico y político arroja una luz significativa sobre el desarrollo de la literatura en el siglo XIX, sino también la de académico y periodista. Personalidades como Fernández de Lizardi, Quintana Roo y Francisco Zarco no sólo han puesto significativos acentos literarios en el despertar nacional; también como periodistas han hecho justicia a su responsabilidad en favor del bien común intelectual y político.⁵⁶

VI

LA SOCIEDAD LITERARIA Y LA CULTURA DEL DIÁLOGO POLÍTICO

Seguramente sería impensable el surgimiento de una literatura propia en Latinoamérica y México sin la cooperación de los círculos literarios y de las academias. Bastan como testimonio de la difusión y vitalidad de las asociaciones académicas y artísticas las más de doscientas sociedades establecidas en el curso del siglo XIX en la ciudad de México.⁵⁷ Aunque su acción se extienda a veces sólo unos pocos años o meses, la forma de organi-

53 Pimentel, Francisco (1885): *Historia crítica de la literatura y de las ciencias en México*, México, pp. 712-713.

54 Altamirano, Ignacio (1959): «Honra y provecho de un autor de libros en México», en: id.: *Obras completas*, México, pp. 903ss.

55 Las revistas pertenecen, en el orden citado, a los siguientes círculos literarios: *Arcadia Mexicana*, *La Bohemia Literaria*, *La Academia de Letrán*, *El Ateneo Mexicano*, *El Liceo Hidalgo*, *La Sociedad literaria*.

56 Una lista con más nombres se encuentra en: Perales Ojeda, *Asociaciones*, p. 22.

57 Véase el índice cronológico, ibid., p. 217.

zación colectiva acompaña continuamente el quehacer literario y le da un marco ideal en consonancia con los objetivos expuestos más arriba. Probablemente no ha existido autor que no haya entrado en contacto con alguna de las sociedades literarias. Ellas configuran el eje ideológico de las diversas corrientes literarias en la medida en que procuran dirigir las divergencias estéticas hacia objetivos literarios, nacionales y políticos comunes. La idea de que la literatura tiene una misión ilustradora no implica sin embargo una limitación de los intereses. La pluralidad de opiniones puede continuar desarrollándose, pero debe orientarse, sin polémicas ni dogmatismos, hacia los intereses públicos nacionales. Zarco expone esta idea en la gaceta del *Liceo Hidalgo* en un momento en que las controversias hacen presentir ya la cercana guerra civil. Había que redescubrir la cultura del diálogo político. Es aquí donde los críticos, en sus sesiones de trabajo en las sociedades, pueden sentar las normas para la regeneración política. Únicamente si se mantiene alejada de invectivas y sarcasmos puede la disputa académica cumplir la función ejemplar a la que aspira la literatura por su contenido y sus objetivos didácticos, lo que se hará quizás realidad tan sólo después de la intervención (1867), con el nuevo comienzo de *El Renacimiento*: «[L]a crítica [...] nunca debe degenerar en ataque animoso, o apasionado; pues más bien debe encerrarse en el límite que el adelanto de nuestra época pone a las discusiones políticas.»⁵⁸

Bibliografía

Textos

- Alamán, Lucas (1959): *Obras literarias completas*, México.
Altamirano, Ignacio (1959): «Honra y provecho de un autor de libros en México», en: id.: *Obras completas*, México, pp. 903-911.
Antología del Centenario (1985), vols. 1 y 2, México.
[El] *Año Nuevo* (1865), vol. 1, México.
[El] *Ateneo Mexicano* (1844), vol. 1, México.
Bejarano, Pedro (1851): «La literatura en sus relaciones con la época y con México», en: *La Ilustración Mexicana*, vol. 1, México, pp. 285-287.
Bello, Andrés (1976): «Modo de estudiar la historia», en: id.: *Antología de discursos y escritos*, Madrid, pp. 194-201.

58 Zarco, «De la misión de la crítica literaria», en: id., *Escritos literarios*, p. 234; véase también la nota 52, más arriba.

- Carriedo, Juan B. (1853): «La literatura antigua mexicana», en: *La Ilustración Mexicana*, vol. 3, México, pp. 375-376.
- [El] *Diario de México* (1808), el 16 de abril, México.
- [La] *Ilustración Mexicana* (1851 / 1852 / 1853 / 1855), vols. 1, 2, 3 y 5, México.
- [El] *Iris: Periódico crítico y literario* (1886 / ¹1826), vols. 1 y 2, México.
- [El] *Liceo Mexicano* (1844), México.
- [La] *Verdad* (1854), vol. 1/3, México.
- Zarco, Francisco (1968): *Castillos en el aire y otros mordaces*, México.
- Zarco, Francisco (²1980): «De la misión de la crítica literaria», en: id.: *Escritos literarios*, ed. por René Avilés, México, pp. 234-241.
- Zarco, Francisco (²1980): *Escritos literarios*, ed. por René Avilés, México.

Estudios

- Arnáiz y Freg, Arturo (1953): «Alamán en la historia y política», en: *Historia Mexicana* 3, pp. 241-260.
- Carpentier, Alejo (1969): *Literatura y conciencia política en América Latina*, Madrid.
- Fernández Luna, Juan (1954): *Imágenes históricas de Hidalgo, desde la época de la Independencia hasta nuestros días*, México.
- Hölz, Karl (1984): «Liebe auf mexikanisch: Patriotisches Denken und romantischer Sentimentalismus im Werk von Ignacio M. Altamirano», en: *Iberoamericana* 22/23, pp. 1-29.
- Hölz, Karl (1985): «‘Ancianos y modernos’ in Mexiko: Ein post-romantischer Konflikt und seine nationalliterarischen Folgen», en: *Romanistische Zeitschrift für Literaturgeschichte: Cahiers d'Histoire des littératures Romanes* 3/4, pp. 415-442.
- Hölz, Karl (1988): «Gesellschaftliche Entfremdung und ästhetische Kommunikation: Der mexikanische Reformdenker Francisco Zarco (1829-1869) und der ideengeschichtliche Kontext der europäisch-französischen Sozialthematik», en: id. (ed.): *Literarische Vermittlungen: Geschichte und Identität in der mexikanischen Literatur*, Tübingen, pp. 1-25.
- Martínez, Luis (1950): «La emancipación literaria de Hispanoamérica», en: *Cuadernos Americanos* 5, pp. 184-200.
- Martínez, Luis (1951): «La emancipación literaria de Hispanoamérica», en: *Cuadernos Americanos* 2, pp. 190-210.
- Martínez, Luis (1955): *La emancipación literaria de México*, México.
- Perales Ojeda, Alicia (1957): *Asociaciones literarias mexicanas: siglo XIX*, México.
- Pimentel, Francisco (1885): *Historia crítica de la literatura y de las ciencias en México*, México.
- Prieto, Guillermo (1985): *Memorias de mis tiempos*, México (póstumo).
- Sánchez, José (1945): «Círculos literarios de Iberoamérica», en: *Revista Iberoamericana* 18, pp. 297-323.
- Sánchez, José (1951): *Academias y sociedades literarias de México*, México.
- Valdés, Octaviano (ed.) (1978): *Poesía neoclásica y académica*, México.
- Wheat, Raymond C. (1957): *Francisco Zarco: el portavoz liberal de la Reforma*, México.